

TEMPORADA DE TEATRO

Centenario
Pontificia Universidad
Católica de Chile

PATRIMONIO UC

TEATRO DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA

TEATRO
Universidad Católica
Jorge Washington 26 - Plaza Nuñoa

Los anhelos que se cumplen



En enero de 1981, a instancias de la entonces Directora de la Escuela de Teatro, Paz Yrarrázaval, la Rectoría de nuestra Universidad firma el Decreto que crea el Concurso Nacional de Dramaturgia "Eugenio Dittborn" con un carácter bianual.

De este certamen han surgido obras como "Lautaro", de Isidora Aguirre; "Dónde Estará la Jeannette", de Luis Rivano; "Escúcheme, Dr. Freud", de Sergio Guzmán; "Sta. María del Salitre", de Sergio Arrau, y "Kuyanskay", de Iris di Caro.

Este año, el 4º Concurso Nacional de Dramaturgia "Eugenio Dittborn", con su premio "Centenario", tiene una trascendencia que se manifiesta en el amplio apoyo brindado por nuestra Universidad a este evento que ya se ha constituido en una tradición en el acontecer cultural del país.

No es casual entonces la cada vez más amplia acogida que ha tenido el concurso y en esta última versión se superaron las expectativas con la recepción de 55 obras de teatro. El jurado se enfrentó a la difícil pero grata labor de discernir los premios entre obras de una gran calidad dramática, muchas de las cuales proponen nuevos y variados caminos en su estructura, forma y contenido.

Nuestro primer estreno es "Pachamama" de Omar Saavedra Santis, quien obtuvo el premio "Centenario U.C." y es dirigida por Raúl Osorio. Esta obra nos sumerge en una fantasía teatral empapada de la leyenda latinoamericana de comienzos de este siglo, donde se entremezclan la problemática política continua de nuestro continente, junto a la poesía, la ficción y la utopía que lo han envuelto desde siempre.

El segundo estreno, a fines del mes de junio será "Oscuro Vuelo Compartido" de Jorge Díaz, quien obtuviera el segundo premio y será dirigida por Jaime Vadell. La obra plantea en forma descarnada un tema de plena actualidad: el sub-mundo de la droga. En ella tres personajes están íntimamente relacionados por distintas circunstancias a este mundo marginal, transmitiéndonos su dolor y esperanzas.

El tercer estreno, programado para inicios de octubre, será "La Tragicomedia del Rey de la Patagonia", de Andrés González del Bosque, quien ganó el tercer premio y será dirigida por Gustavo Meza. Aquí se revisa un momento de nuestra historia que está rodeado de mitos y misterios. Nos reencontramos con los protagonistas de un capítulo de ella, en el que Orellie Antoine Primero es un ser que ha traspasado la barrera de la ficción.

En nuestro programa teatral se agrega a fin de este año el montaje de una versión experimental de "La Vida es Sueño", de Pedro Calderón de la Barca. Esta es fruto de un largo trabajo de investigación iniciado en nuestra Escuela y que ahora puede culminar gracias al patrocinio del Instituto de Cooperación Iberoamericana, con sede en Madrid. Este proyecto es dirigido por Héctor Noguera con la colaboración de Erto Pantoja, joven director egresado de nuestra Universidad.

Siguiendo con un espacio para el Teatro Infantil este año hemos acogido, entre varios proyectos, una proposición desarrollada por un grupo de ex alumnos de nuestra Escuela junto a otros actores profesionales. Esta es la adaptación de "La Historia Interminable" de Michael Ende. Esta versión recientemente estrenada y dirigida por Horacio Videla, indaga en nuevas propuestas escénicas y estéticas que sin duda interesan no sólo a los jóvenes sino que también a todo nuestro público.

No podemos dejar de pensar en la satisfacción que tendría nuestro amigo y maestro Eugenio Dittborn, al constatar que la semilla que él sembró ha sido cultivada por sus sucesores y ahora está produciendo frutos que nosotros cosechamos.

Por esta razón queremos ofrecer esta programación al "Centenario" de nuestra Pontificia Universidad Católica, aspirando a que los montajes de las obras premiadas y la concreción de nuestros proyectos dramáticos, nos permitirán celebrar el Acto Teatral en su más amplia plenitud y dimensión.

Ramón López C.
Director Escuela de Teatro



Escuela de Teatro y Centenario U.C.



Desde su misma fundación la Universidad representa un Proyecto Cultural que tiene como misión central la formación de personas por medio del saber, a través de largos procesos realizados en la comunidad de alumnos y profesores. Esta

formación de personas se opone a un concepto más pragmático de entrega de "paquetes" de conocimientos y certificados a través de los cuales, eventualmente, se entregarían profesionales aptos para el desarrollo social.

El concepto de Universidad que sostenemos, busca conectarse con una historia particular que se da en un espacio cultural determinado. La Universidad es un lugar específico al servicio de la Cultura y de ésta definida como el encuentro entre sujetos históricos que son portadores de una identidad, de una tradición de muchas generaciones, y que al revisarla a la luz de sus conocimientos no hacen más que acercarse a las raíces de esa misma historia.

No concebimos a la Universidad como una institución donde primen sólo los criterios de eficiencia práctico-profesional de adecuación al mercado. Nuestra mirada es hacia el hombre, hacia los fundamentos del saber, hacia sus fronteras y sus límites. De este modo toda la pregunta universitaria remite al ser humano mismo en su calidad de sujeto central de esta historia cultural de la cual se hace parte. Es ésta la vara de medida en nuestra tarea académica. Colaborar a que las preguntas

esenciales de toda vida humana, de su entorno natural y social, de sus necesidades materiales, de su espíritu, de sus dolores, de sus alegrías, de su muerte, estén "abiertas" y posibilidades de recibir nueva luz, creatividad, novedad y encuentro de sentido, en último término y como límite estén abiertas a recibir la Buena Noticia en su totalidad. Así la comprensión de la experiencia humana "como dependiente de la experiencia del Amor" se convierte en nuestra tarea fundamental.

En esta visión de la Universidad se hace Arte y también se hace Teatro. Más de 40 años de tradición teatral en nuestra Universidad Católica avalan la presencia de este arte como un aporte de gran importancia en la **representación** de nuestra historia, de nuestros valores, de nuestras percepciones, de nuestras características. Es el reconocimiento ritual y artístico de los fenómenos humanos recogidos en la acción dramática misma, la tarea esencial que acompaña y ha acompañado la vida de nuestros pueblos y de nuestra sociedad desde sus orígenes.

Los actores, directores y cultores del Teatro en general han tenido en esta Casa de Estudios un espacio para desarrollarse y desde aquí ha surgido un particular punto de vista acerca del hacer Teatro en nuestro país. Lo propio del TUC, lo específico de su mirada reflexiva-universitaria, lo auténtico de su aporte creativo es lo que debiera replantearse en este Centenario.

Es necesario volver a reflexionar acerca de sus funciones, acerca de su docencia, acerca de la cercanía o lejanía de los postulados que le dieron origen. Muchos defectos han acompañado nuestra tarea, pero ninguno de

ellos ha debilitado nuestra profunda convicción y nuestra inquebrantable voluntad de trabajo al servicio de este Teatro Universitario, por estar éste ligado al gran problema de nuestra identidad cultural. Hacer Teatro Chileno, presentar en nuestro Repertorio los grandes valores de la dramaturgia universal, abrir espacios de

experimentación artística e investigación teórica y práctica, son los pilares de nuestro compromiso fundamental. Desde ellos nos conectamos (o así debiera ser) con nuestra propia cultura, con nuestra memoria histórica y por lo tanto con nuestras formas de vida.

Desde allí se ilumina con la fiesta del Teatro, con el oficio del actor frente a su público y con la presencia diaria de las puestas en escena, lo que somos y los nuevos derroteros de lo que podemos ser. Sólo en esta perspectiva tiene sentido pensar desde el Teatro la celebración del Primer Centenario de esta Universidad Católica.

CONSUELO MOREL MONTES
Profesora Escuela de Teatro U.C.



CONSEJO DE EXTENSION ARTISTICA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

I N S T I T U T O D E M U S I C A



PATRIMONIO UC

CICLO
BACH
MOZART

18 y 28 de Julio y 2 de Agosto

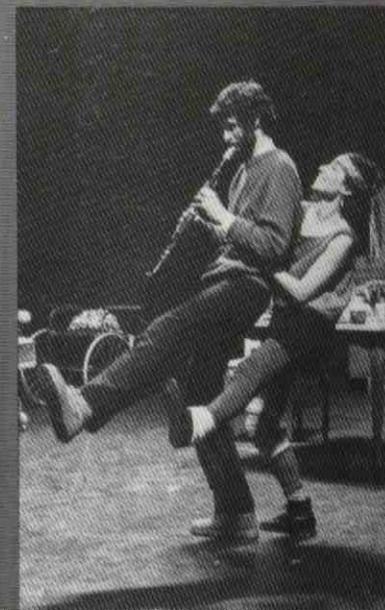
DUO
ANSALDI - CONN
Y
MUSICAMARA

Sala América
BIBLIOTECA NACIONAL
MONEDA 650

Para los que avanzan en la vida
golpeándose siempre
contra los tenebrosos muros invisibles.
Para los que se agitan
en sus largas avenidas sombrías.
Jorge Díaz

Trabajar con Jorge Díaz genera preguntas. Pocas respuestas.
¿Por qué vive en España? ¿Por qué no le gusta asistir a sus estrenos? Lo llamé para hablar sobre un trozo de la obra y me dijo:
"Háganlo como a ustedes les parezca. Son Uds. los que están contando esa historia".
Contrario a la mayoría de los dramaturgos ¿por qué tan poco celoso de lo que ha escrito? ¿Acaso no es él quien cuenta la historia?
Más preguntas: ¿Vale la pena vivir? ¿Tiene algún destino? Lo tiene. ¿Amar, sufrir, sentir?
Tantos desencuentros y desamores ¿valen la pena?
Ultima pregunta: entre tanto desencanto ¿por qué siempre hay en sus obras esa energía, esa inmensa piedad por sus criaturas, y ese desatado, romántico apego a la vida?
Jaime Vadell

PATRIMONIO U



OSCURO
MUELO
COMPARTIDO
JORGE DIAZ



PATRONIO UC

OBRA EN DOS ACTOS
HABRA INTERMEDIO

Dirección: *Jaime Vadell*
Producción: *Sonia Fuchs*
Escenografía: *Susana Bomchill*
Vestuario: *Maya Mora*
Iluminación: *Ramón López*
Selección Musical y Sonido: *Horacio Acuña*
Asistencia de Dirección: *Claudia Godoy*
Asistencia de Producción: *Maya Mora*
Dirección de Escena: *Claudia Godoy*

Taller de Vestuario: *Flaminia Contreras*
Jefe Electricista: *Carlos Cabezas*
Electricista: *Luis Alcaide*
Utilería: *Leopoldo Escárate*
Pintura Artística: *Taller La Maestranza*
Tramoyistas: *Bernardo Olivero ,*
Nolberto Alvarez, Claudio Viedma
Director Técnico: *Ramón López*
Administrador Sala: *Roberto Loayza*
Boletería: *Carolina Daza*
Diseño Afiche y Programa: *Pepa Foncea,*
Publicidad Universitaria.

REPARTO

Ana: *Loreto Valenzuela*
Martín: *Agustín Moya*
Rafael: *Gregory Cohen*

1988

Oscuro Vuelo Compartido



Jorge Díaz

Jorge Díaz ha declarado que "un título significa la síntesis de una emoción, de la emoción primera que hizo nacer la idea de la obra". De esta manera, este *Oscuro vuelo compartido* (como también *Fragmentos de Alguien*, nombre con el cual esta obra obtuvo el Segundo Premio en el Concurso de Dramaturgia), se proyecta en múltiples significaciones y relaciones que nos aproximan a los motivos recurrentes, en general, de su dramaturgia.

La historia de Ana y Martín es, en su más amplia connotación, la vivencia de una generación que, por algún motivo, ha sufrido profundamente el desencanto, que necesita con desesperación aferrarse a "algo" para seguir sobreviviendo, especie de "piedras rodantes en sus locos cacharros ideológicos". Una historia que se va tejiendo a base de desencuentros, sin necesidad tal vez de racionalizar con mediana exactitud las verdaderas causas de los comportamientos individuales; sólo basta saber que algún día esos "huecos vacíos" pueden ser cubiertos por el más tierno gesto amoroso o por el silencio de la palabra comprensiva.

Obra de introspección: análisis de la soledad absoluta y de la soledad compartida. Una temática que se va fragmentando en diversos planos, en juegos de oposiciones que, al complementarse, son la síntesis de una dialéctica: Eros/Thanatos, Deseo/Vida, Represión/Muerte, Verdad/Mentira, Cordura/Locura. Esto, en cierta medida, crea personajes vulnerables, al borde del precipicio, pero, a su vez, con una profunda vivencia interior, ensimismados, llenos de un idealismo que los sumerge en sus placenteras visiones interiores.

A pesar de los posibles reproches, de la nostalgia producida por un hipotético abandono en busca de una soñada libertad (un deseo de trasgresión de los espacios cerrados), este oscuro vuelo, este "oscuro viaje por tu sangre" (Neruda), es compartido por estos dos seres que, llenos de humanidad, nos sobrecogen, nos irradian poesía que es verbo hecho palabra; así, "las huellas de los dos se confunden", son esas cicatrices de la memoria de las que el mismo Jorge Díaz, en una obra anterior, no ha podido evadirse ("ácratas que descubriríamos un continente/contenido en cada 'viaje' alrededor de nuestro cerebro o nuestra bragueta").

En todo caso, no se debe perder la perspectiva de que también nos encontramos con "Fragmentos de alguien": alguien que no está en ninguna parte, alguien que toca el clarinete, alguien que es o puede ser ese niño muerto que le daba sentido a la vida de Martín. De ahí en adelante, el recuerdo, la evocación, el encierro, la no vida ("la vida no vivida es una enfermedad de la que se puede morir", Jung). En ese momento, irrumpe Ana: se levanta desde su propia inacción, para nominar lo indefinido: un hijo que "subirá desnudo al escenario para escuchar cómo tocas el clarinete".

Independiente de la existencia de las propias compulsiones del dramaturgo y de sentirse participe de una "generación de perdedores" ("es de perdedores el llegar a los 55 años con un cansancio infinito y el sarcasmo escéptico puesto por corbata"), *Oscuro vuelo compartido* lleva en lo más profundo un canto esperanzador, no sólo porque la melodía final "tiene algo de canción de cuna y también de lamento solitario", sino que, fundamentalmente, porque sobre las debilidades humanas, sobre las frustraciones, sobre los continuos tropiezos, subyace una fe profunda en la capacidad del ser humano de superar obstáculos y sobreponerse a todas las dificultades del diario vivir (o diario morir).

Ana y Martín son dos locos que "pueden hacer muchas cosas juntos". Pueden hacerlas y, más aún, deben hacerlas. Es la única alternativa para "vencer" el antagonismo de un mundo hostil, el antagonismo de esos golpes violentos en la puerta, de ese mundo exterior perfilado detrás de una ventana.

En síntesis, más allá del cautivante manejo lingüístico, de la poesía que brota inesperadamente, de los diferentes juegos de los personajes, de las atmósferas irreales, de los miedos, de los sentidos de culpas, de las ternuras, de los recuerdos, de las sensaciones, de las soledades, lo que Jorge Díaz nos entrega con este drama es una gran verdad: la única y gran verdad de la vida. Punto inicial para que surja la profunda y necesaria reflexión de lo que somos como individuos y como pareja.

Oscuro vuelo compartido es un profundo testimonio generacional de uno de los dramaturgos chilenos que ha llevado nuestro teatro a una de las más altas cimas.

Eduardo Guerrero del Río
Subdirector Escuela de Teatro
Junio 1988

**“El Paisaje Urbano:
El centro de Santiago”**

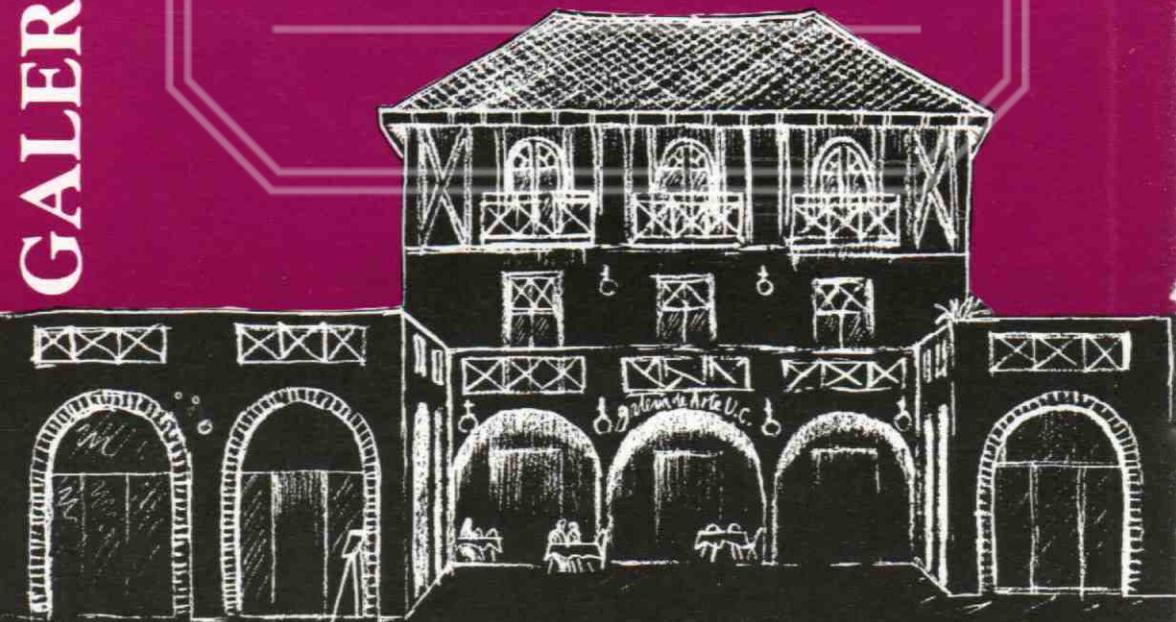
**Concurso de Fotografía
Master Club**

Visión Fotográfica de 20 años de la Historia de Chile
1968 - 1988

“Escargot go to Santiago”

Jean Lancri

PATRIMONIO UC



Promoción de la Dramaturgia Chilena en el Teatro de la Universidad Católica: una larga tradición



Rito y fiesta, educación y reflexión caracterizan al teatro realizado en Chile, ya sea durante la colonia, al amparo de la Iglesia, o en la vida republicana, impulsado por sus sectores ilustrados. Ya Bernardo O'Higgins hizo

construir el primer teatro nacional, que llevaba inscrito en el frontis los siguientes versos de Vera y Pintado:

"He aquí el espejo de la virtud y el vicio.
Miraos en él y pronunciad el juicio."

Ellos condensaban la idea de lo que es el teatro, donde la realidad se representa en el escenario reflejando a sus espectadores activos en la autoconciencia y en el juicio crítico, a partir de una evaluación moral.

La investigación histórica que ha realizado un equipo de profesores de esta Escuela ha permitido establecer que, desde la Independencia hasta nuestros días, ha habido una permanente creación autoral nacional que fue dejando plasmadas las imágenes de esa conciencia y autoconciencia de los personajes, situaciones, conflictos y crisis de nuestra experiencia histórica. No sólo en términos épicos o doctrinarios: especialmente, desde su concreción en la cotidianeidad, según era vivenciada por seres a menudo de complejas psicologías, valores y costumbres, que se nos acercan y emocionan, haciéndonos comprensible su tiempo, el que se nos suele escapar en el relato construido por los historiadores.

De esa dramaturgia ya centenaria brotan, entonces, los impulsos, los caracteres, las luchas y caídas de nuestra sociedad, expresada

en diferentes formas dramáticas, que suelen alcanzar alta proyección estética y capacidad de penetración en la realidad. Pero sólo en este siglo es posible hablar de movimientos teatrales propiamente tales, que incluyeran autores, compañías, salas de teatro, público y crítica teatral. El primero de ellos fue la llamada época de oro del teatro chileno, iniciado en 1914 hasta 1930, en que la explosión de autores nacionales entre los que destacan Luco, Acevedo Hernández, Mook, Cariola, Hurtado Borne, se complementan con el brillo de los actores chilenos, como Frontaura, Baguena, Bührle, Alejandro Flores, etc.

Son los Teatros Universitarios los que desarrollan el más importante movimiento teatral de nuestra historia, impulsado especialmente por la Universidad de Chile, la Universidad de Concepción y esta Universidad Católica. Hace ya 45 años que el Teatro de Ensayo, antecesor de esta Escuela de Teatro, inició su labor multifacética en relación al teatro.

Luego de la crisis del movimiento teatral de principios de siglo, provocada por un agotamiento de las formas teatrales y por no poder superar la competencia del cine parlante introducido en 1930, la ley de teatro nacional estimulaba la producción de autores chilenos, al condonar los impuestos de aquellas compañías que presentaran una obra chilena anual. Llegó a ser esta presentación un mero subterfugio comercial, realizado sin vocación. Eugenio Dittborn, presidente del teatro de Ensayo desde 1954, se propuso privilegiar nuestro teatro, dándole la oportunidad de ponerlo en escena con la máxima dignidad y cuidado artístico. La continuidad en los estrenos, y el apoyo a los dramaturgos, eran piezas claves de esta política de impulso.

Es así como se crearon talleres de dramaturgia a cargo de L. A. Heiremans, y se colaboró en la elaboración de los textos de los autores: "Se solía realizar un trabajo muy estrecho con los dramaturgos. Muchas veces llegaban con obras que eran casi esbozos, o que tenían problemas técnicos y dramáticos importantes, por lo que los directores colaboraban en ellas. Hoy se habla mucho de la creación colectiva, de la interrelación dramaturgo - director - actores. En esa época eso se hacía permanentemente en forma muy natural." (E. Dittborn, Testimonios, 1977).

Los ciclos de teatro chileno fueron frecuentes: habiendo sido el primer gran éxito artístico y de público de teatro de autor chileno "Deja que los perros ladren" de Vodanovic (1952), en 1957 hubo un repertorio de 4 obras chilenas, el que se repitió en 1959. El gran acierto de "La Pérgola de las Flores" al año siguiente le dio un impulso enorme a este teatro a través de toda la década del '60 e inicios del '70, variando los temas y estilos desde la preocupación por conflictos familiares y psicológicos en los '50, a la crisis social y de la marginalidad urbana en los '60. Ya a finales de esa década y comienzos de la próxima, la creación colectiva se centró más bien en la denuncia contingente.

Los principales autores de esa generación han estado presentes así en los escenarios de nuestro teatro: Heiremans, Aguirre, Roepke, Sieveking, Pineda, Vodanovic, Díaz. Egon Wolff también ha sido estrenado, en las décadas del 70 y el 80. Muchos de ellos se iniciaron en el Teatro de Ensayo, y se desarrollaron y maduraron artísticamente a través de sus puestas en escena.

El repertorio del año 1988 sigue esta veta de búsqueda y sumergimiento en el teatro de autoría nacional, nuevamente, con un ciclo de tres obras. Con ello, se cumplen variados objetivos culturales y expresivos: se da a conocer la última veta del ya eminente autor, Jorge Díaz; se muestra la obra de un autor nuestro más conocido en Europa y el resto del mundo que en Chile, Omar Saavedra, y se abre la oportunidad a un autor joven, de promisorio talento, como es Andrés del Bosque. Todos ellos, estimulados con un premio del Concurso de Dramaturgia Eugenio Dittborn, que les permite proseguir su oficio como dramaturgos profesionales.

Estamos seguros que esta misión de respaldo y exploración en la dramaturgia nacional será una permanente dentro de nuestra institución, ya que a la siempre cambiante realidad tiene que irle correspondiendo una siempre renovada expresión. Y en esa presencia original y en la que ya tenemos como patrimonio, el teatro de autor nacional irá realizando aquel epígrafe que nos dejara Vera y Pintado, y aquel que definiera E. Dittborn: "Y, por último -por no decir lo primero-, está la obra chilena que nos describe, que recoge y sintetiza lo que pensamos, que observa y traspasa lo que hacemos y cómo lo hacemos, que trata de encontrar nuestra manera de ver los grandes y pequeños problemas, que emprende la tremenda tarea de mostrarnos ante nosotros mismos o quizás ante el mundo entero, algún día...".

María de la Luz Hurtado

Un testimonio de la experiencia en cuatro concursos de dramaturgia



Uno de los aspectos que más inquietan a los hombres de Teatro, de todos los tiempos y todos los pueblos, es la constante renovación de su acervo dramático, que dé testimonio de su época, mantenga vivo ese ritual de la comunicación social

que es el teatro y dé expresión a los valores de la cultura, que caracterizan a ese pueblo, en las sucesivas etapas de su desarrollo.

Hacer la vendimia de todo lo que un pueblo va produciendo en ese campo, se hace difícil a veces, por la gran dispersión que existe en la comunicación interna entre los diferentes estamentos vivos del teatro, y es por eso que son muchas las obras que quedan sin ser evaluadas, con la consiguiente frustración para los muchos cultores del género. Es por eso que se considera a los Concursos de Obras para el Teatro, uno de los más eficaces expedientes para poder subsanar este problema.

Uno de esos Concursos, que incursionó en nuestro medio, en el año 1981, es el que, cada año impar, convoca la Pontificia Universidad Católica, desde esa fecha, y que se denomina "Eugenio Dittborn", en memoria de nuestro recordado Director de la Escuela de Teatro. A los que hemos tenido el honor y el placer de participar como Jurado, en cada una de esas convocatorias —que ya van cuatro—, nos traen gratos recuerdos cada una de las instancias que rodean a esos eventos.

En primer lugar están los momentos que anteceden a la sesión inaugural, por las expectativas que se abren, debido a múltiples

aspectos del mismo. Expectativas no ajenas con cierta anhelante premonición, en relación a quién integrará en esta nueva ocasión, el Jurado, ya que serán muchas las sesiones que nos ligarán en el futuro, en torno a esta común preocupación, y serán también muchos los encuentros gratos y constructivos que se hilarán, cuando lleguen los momentos de los debates en torno a las obras presentadas. Ejercicio intelectual y emocional que permite calibrar envergaduras y hacer útiles descubrimientos en relación a mentes, espíritus y personas.





PATRIMONIO IIC

Luego está la ceremonia de apertura del Concurso, con la lectura de títulos y seudónimos, y más importante que eso aún, la siempre alimentada esperanza en cada uno de los miembros del Jurado, de que éste será, al fin, el Concurso que aporte la Gran Obra reveladora, que abra la perspectiva del tan anhelado resurgir de la dramaturgia nacional.

Y luego prosigue el trabajo. Ardua labor de leer y leer obras y obras, durante horas y horas, en tardes y noches, de toda clase de textos, los buenos y los menos buenos, e ir descubriendo mundos, panoramas, perspectivas; ir descubriendo el diseño de Chile visto por sus hombres. Ardua y grata y dolorosa tarea de ir recogiendo y descartando, ensalzando y relegando creatividades. Tarea comprometedora, de tan gran responsabilidad, frente a tanto esfuerzo desplegado, por tanto creador anónimo y esperanzado, y que merece toda la atención que pueda dársele.

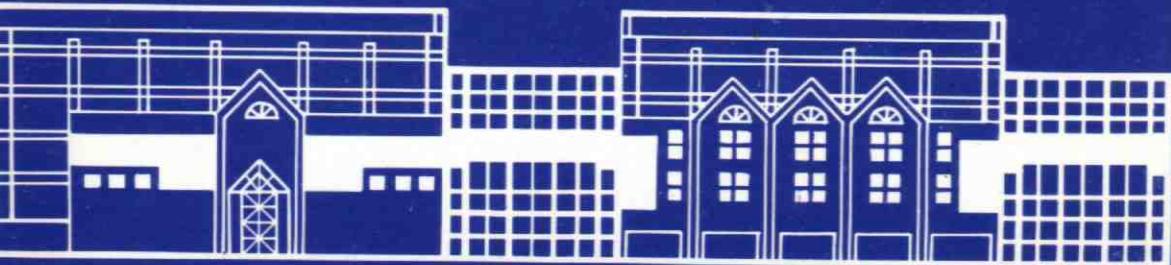
Y finalmente, el veredicto. Otros momentos de intensos debates, de argumentos y contra-argumentos, de razones y anti-razones, hasta que, finalmente, se llegará al esperado consenso, y se tendrán los títulos que han de premiarse. Y viene entonces, el momento cumbre de tanta expectativa, el instante que coronará el esfuerzo desplegado durante tan largo tiempo: el instante de abrir los sobres. Y contar, al fin, con los nombres de los ganadores, para tener el placer de comunicarles la grata decisión alcanzada. Muchas obras quedarán en el camino, y eso parece, a veces, una cruel cosecha que hay que pagar, para que, a la larga, y en cada Concurso, vaya quedando esa implacable decantación de la excelencia, con que se va construyendo el patrimonio cultural de los pueblos.

E. Wolff G.



PATRIMONIO UC

**Corporación
de Televisión
Universidad Católica
de Chile**



PATRIMONIO UC



FE DE ERRATAS

En página central:

DICE:

REPARTO

Ana: Loreto Valenzuela

Martín: Agustín Moya

Rafael: Gregory Cohen

DEBE DECIR:

REPARTO

Ana: Loreto Valenzuela

Martín: Gregory Cohen

Rafael: Agustín Moya